

LA INFLUENCIA ENTRE EL ARTE MEXICANO Y EL ARTE JAPONÉS A TRAVÉS DEL VIAJE Y LA MIGRACIÓN

The Mutual Influence Between Mexican and Japanese Art
Through Travelling and Migration

Yuko Kawahara

Fecha de recepción: 20 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 6 de diciembre de 2017

Resumen: La historia del contacto entre México y Japón es, como todas las historias de intercambios culturales, muy compleja; este trabajo presenta una síntesis de mi tesis doctoral en torno a lo que sucedió, en este contexto, en el ámbito de la pintura. Son numerosos los artistas japoneses que han encontrado en México una fuente de inspiración para la transformación de su propio quehacer artístico. Este trabajo se enfoca en la forma en la que el color puede pensarse como *leit motiv* que atraviesa una parte de la historia del arte mexicano y el japonés. El peso del muralismo mexicano sobre algunos de los pintores más representativos de Japón es innegable, especialmente en aquello que involucra el uso del color como influencia que los mexicanos y su cultura tuvieron en el desempeño artístico de muchos pintores japoneses.

Palabras clave: color, historia, intercambio, pintura, muralismo, arte.

Abstract: The history of the contact between Mexico and Japan is, as any history of cultural exchanges, very complex. This paper offers a summary of my Ph.D thesis, which studies this exchange in the context of painting. There are several Japanese artists who found in Mexico a source of inspiration to transform their own artistic work. This text centers on the way in which color can be taken as a *leit motiv* that marks a part of both Mexican and Japanese art history. The weight of Muralism on some of the most remarkable painters in Japan is undeniable, especially regarding the use of color as an influence that Mexican artists and their culture had over the work of a number of Japanese painters.

Keywords: color, History, exchange, painting, Muralism, art.

Un color puede transportarnos al pasado

Cualquier persona inconscientemente prefiere algún color memorable. Podría ser el color del paisaje donde solía jugar en su infancia o, quizá, el de la pared de la primera casa que habitó, o el de su ropa favorita. El reencuentro casual con esos colores —así como con un aroma o con un sonido—, después de muchos años, puede provocar reacciones nostálgicas; pero, habitualmente, nadie está consciente de ellos. Establecen el clima de un lugar y transforman la cultura misma al recibir influencias de la época en la que se utilizan; los colores de México, por ejemplo, tienen su fundamento en las civilizaciones antiguas que, además, recibieron la influencia técnica y cromática de la cultura española. Numerosos colores coexisten y crean una bella armonía, bajo los intensos rayos de sol; desde las obras plásticas y artesanales, hasta la vista de la ciudad, los interiores de las casas y la mesa de la comida, el territorio mexicano se hace multicolor de norte a sur. En la Ciudad de México, donde viví entre 2009 y 2015, ciertos encuentros con colores o pinceles me hicieron recordar mi país natal; sentía algo nipón en ellos, en su combinación o en su estilo. Por ejemplo, en la sede de la Secretaría de Educación Pública, entre las obras de distintos muralistas, el colorido de un mural en específico me generó un sentimiento muy familiar; descubrí que era obra de Luis Nishizawa, un artista *nikkei*.^{*} En contraste, me impresionó cuán mexicanizados eran los colores del mural del escultor Isamu Noguchi, al observarlo en el mercado Abelardo L. Rodríguez.

A pesar de que puedan resultar novedosos o discordantes para un extranjero, los colores locales poco a poco van encontrando su lugar. Para mí, las obras de los artistas japoneses que han estado en México ya forman parte de la historia del arte mexicano y, en esa misma medida, los artistas mexicanos que utilizaron técnicas orientales, o materiales japoneses, crearon una nueva corriente. El primer objetivo de mi tesis de doctorado era reunir y enlistar estos casos. Por lo tanto, aquí presento varios ejemplos del intercambio entre ambas culturas durante el siglo xx; hago un recuento de los eventos particulares y de las exposiciones más importantes que se mostraron en Japón, en relación con la cultura mexicana, con el fin de ver cómo se ha transmitido la información sobre arte previamente desconocido en cada país. También, reviso cuántos pintores japoneses han recibido influencia de la cultura mexicana a lo largo de las décadas que van de 1920 hasta nuestros días.

Cuando se tiene consciencia de la cultura extranjera, la mente del artista y su sensibilidad ante los colores pueden cambiar totalmente y, al mismo tiempo, existe un freno que no permite utilizar cualquier color, porque sus obras, en principio, responden a una formación escolar diferente, a una cultura de origen que persiste en cada uno. Mi hipótesis es que, para el artista, el uso de los colores cambia por influencia del lugar donde radica y, a la vez, no es posible abandonar del todo la cultura y el estilo propios.

Artistas viajeros y migrantes entre Japón y México durante el siglo xx

De los pintores japoneses que, por distintas razones, llegaron a México en el siglo xx, algunos lo hicieron con el objetivo de bosquejar o pintar algo distinto de lo que el país de origen les ofrecía; otros, para ver y estudiar la cultura mesoamericana o el arte local. Aunque varios artistas japoneses, de distintas áreas, también han producido obras en este país, tuve que enfocarme en los pintores (incluyendo grabadores y muralistas) por motivos de espacio y tiempo, además de mi propio interés de investigación.

El primer contacto oficial de los japoneses con el arte mexicano inició cuando el pintor Tamiji Kitagawa (1894-1989) llegó a México desde Estados Unidos en 1923 y, por causas de fuerza mayor, tuvo

^{*} Para conocer más sobre este concepto, véase, *infra*, p. 79. Todas las notas al pie llamadas con asteriscos y con letras, son del editor responsable, J. Waldo Villalobos [NER]. Las notas llamadas con letras podrán revisarse al final de este artículo, en la p. 80.

que quedarse a vivir en el país.¹ Kitagawa estudió en la Academia de San Carlos y se convirtió en maestro de la Escuela de Pintura al Aire Libre; después, fue director de dicha escuela en Taxco y se dedicó a la enseñanza infantil, hasta 1936. Durante su estancia, la mayor parte de sus obras fueron temples y grabados. Aun así, dejó varias obras de *sumi-e* (técnica de pintura con tinta china), por petición de los lugares en los que residió. Después de su regreso a Japón, Kitagawa siguió pintando a los pueblos mexicanos con la técnica de temple de yema que aprendió en la Academia de San Carlos. Realizó murales después de su segunda visita al país, en 1955, cuando pudo ver la factura, con distintos materiales, de los tres grandes representantes de la corriente muralista mexicana. Fue así como realizó, para la biblioteca de la ciudad de Seto, en la prefectura de Aichi, un mural con cerámica producida localmente y —como las rocas volcánicas del Museo Anahuacali de Diego Rivera— buscó utilizar los colores y los materiales del lugar.²

En 1933, un pintor japonés visitó la Casa Kitagawa en Taxco durante su periplo en latinoamérica, Tsuguharu Foujita (1886-1968), que entonces era conocido por pintar mujeres desnudas en París; la piel blanca de la mujer francesa y el contorno fino del color de la tinta china elevaron su fama internacional. Durante su largo viaje,³ Foujita pintó obras y las vendió para seguir viajando;⁴ entre ellas hay muchos bosquejos de los pueblos de la región con acuarela y tinta china. Nada parecido a sus obras de París con modelos desnudas, Foujita pintó a los ciudadanos y a los campesinos reales. El límite de los colores y el contorno fino de la tinta eran aún característicos de sus obras; sin

embargo, después de su regreso a Japón mostró muchas influencias del país donde floreció el muralismo. Foujita, entusiasmado, produjo este tipo de piezas en varios lugares de Japón a petición de sus clientes. Comparada con la de los cuadros de París, su paleta se transformó en la de un colorista dinámico y el azul claro del cielo fue el nuevo color en sus obras. En una obra como *Eventos de Akita y Tierra*, podemos ver la similitud con la composición de los murales mexicanos que se llenan con grupos de personajes concretos.

Isamu Noguchi (1904-1988),⁵ fue el primer artista japonés en realizar un mural en México fue quien llegó a la capital del país desde Estados Unidos en 1936. Antes de entrar en contacto con tierras mexicanas, las obras de Noguchi eran académicas o vanguardistas, tomaba los colores de los materiales originales como el mármol, el yeso y los metales. Después de aprender la técnica en París, heredó el estilo conceptual de su maestro, Constantin Brancusi. Sin embargo, también produjo una obra totalmente distinta, el mural en relieve *Historia de México*, que se encuentra en el mercado Abelardo Rodríguez⁶ de la Ciudad de México; impresionado con los murales de Rivera y Orozco que vio en Nueva York, Noguchi decidió participar en el proyecto para decorar el nuevo mercado. Esta obra es muy social, ya que contiene diversos elementos ideológicos comunes entre los murales mexicanos de aquél momento;⁷ la combinación de colores es de gris con “rojo comunista” (como el que Orozco utilizaba frecuentemente).⁸ Durante su larga vida, Noguchi realizó varias obras de arte público en Japón, Estados Unidos y otros países, sin embargo, pocos saben que el mural en el mercado

¹ Durante su estancia en un hotel de La Habana, robaron todos sus bocetos y el dinero que ahorró en Estados Unidos. Se quedó solo con un boleto de avión para México.

² Foujita viajó por el Continente americano —Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Cuba, México y Estados Unidos— desde finales de 1931 hasta marzo del siguiente año.

³ El padre de este artista internacional era japonés y su madre, estadounidense. Noguchi nació en Estados Unidos y recibió educación en ambos países.

⁴ El mercado, que fue construido en 1934, con presupuesto gubernamental, en el ex convento de la Merced. Tenía servicios de guardería, auditorio y biblioteca en un gran espacio, lo que lo convertía en un mercado moderno. Los siete muralistas, Pablo O'Higgins, Miguel Tzab Trejo, Ángel Bracho, Pedro Rendón, Antonio Pujol, Ramón Alva Guadarrama, Raúl Gamboa y Grace Greenwood se dedicaron a realizar piezas ahí.

⁵ Como la crítica al nazismo, cuya presencia en la pieza tal vez sea una expresión dedicada a Frida Kahlo (de padre húngaro-judío), a quién Noguchi amó.

fue su primera incursión en el arte público y también se desconoce que su estilo de relieve influyó mucho en las obras posteriores de los muralistas mexicanos.⁶

Estos primeros artistas no llegaron a México directamente desde Japón, sino que venían de Francia o Estados Unidos. En esa época, el arte y la cultura mexicana no eran conocidos entre los artistas nipones, a diferencia la producción de otros países occidentales. A pesar de que los escritos y comentarios de Kitagawa y Foujita sobre sus estancias en México ayudaron a difundir esta cultura lejana entre pueblo japonés, bajo el régimen de la Segunda guerra mundial Japón no podía disfrutar del arte occidental y la relación cultural entre ambos países se suspendió hasta la conclusión de la guerra, en 1945.

En 1952, un cuadro del mexicano Ramón Alva de la Canal (1892-1985) fue exhibido en la segunda “Exposición Internacional Japón”⁷ –un escenario que impulsaba el arte de la posguerra a escala internacional–. Él fue el primer pintor mexicano que exhibió su obra en Japón.⁸

En 1954, el pintor Ichiro Fukuzawa (1898-1992) recorrió los sitios arqueológicos y turísticos mexicanos durante cuatro meses y publicó varios artículos y libros al respecto. Entre ellos se encuentra *Desde el Amazonas hasta México*,⁹ donde describió a los artistas locales y su cultura. Fukuzawa escribe:

Cuando conversamos sobre el arte mundial, la existencia del círculo artístico en Francia es el tema más común. Sin embargo, al mismo tiempo, no podemos ignorar el arte mexicano moderno, debido a que el arte contemporáneo de ese país, que es tan desconocido para nosotros los nipones, está llamando la atención mundial con los siguientes puntos: muestra las características particulares de las etnias y, a la vez, es un arte superior que tiene una visión universal. Mantiene relaciones estrechas entre el edificio y la pintura, y el movimiento potente de la producción de murales.⁹

Además, Fukuzawa se esforzó en la realización de una gran exposición al año siguiente. En 1955, el grabador Hodaka Yoshida (1926-1995) viajó a Cuba y México después de visitar Estados Unidos, donde radicaba su hermano. Durante su viaje fue a varias zonas arqueológicas y visitó la escuela de La Esmeralda, la Escuela de Las Artes del Libro y el Taller de Gráfica Popular.¹⁰ Como corolario, ese año celebró la exhibición “Desde el viaje a México” en la Galería Muramatsu en Tokio; además, redactó un ensayo titulado “Grabado en México” que se publicó en una revista japonesa.¹⁰

El año de 1955 fue muy importante para la relación artística entre México y Japón: se celebró la tercera “Exposición Internacional Japón”, donde se revelaron algunas facetas del arte mexicano con las obras de veinte artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo, entre otros. Esto fue como un augurio de la muestra monumental que se realizaría el mismo año. Desde el 10 de septiembre hasta el 20 de octubre de 1955, tuvo lugar la “Exposición de Arte Mexicano” que conmemoraba el Convenio Cultural entre México y Japón, firmado en 1954. Obtuvo el patrocinio del periódico *Yomiuri* y se llevó a cabo en el Museo Nacional de Tokio, ubicado en el parque Ueno. En esa exhibición se mostraron más de mil obras.¹¹ Su comité organizador contó con el jefe del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Víctor Reyes, el museógrafo Jesús Talavera y el coleccionista Alvar

⁶ Desde 1936, Siqueiros radicó en Nueva York y abrió el Experimental Workshop. Aunque se desconoce la relación entre él y Noguchi, sus trabajos en el Polyform Siqueiros y en Ciudad Universitaria son posteriores. Ambos artistas comparten ciertos elementos: Noguchi *esculpa* en la pared del mural, mientras que Siqueiros *pintaba* murales con materiales tridimensionales.

⁷ Conocida también como “Tokyo Biennale”.

⁸ Este libro fue publicado por el periódico *Yomiuri* en 1954.

⁹ Ichiro Fukuzawa, “Artículo especial: México” en *Bijyutsu Techo*, núm. 84, agosto, 1954, p. 31.

¹⁰ Hodaka Yoshida, “Grabado en México” en “Artículo especial: El Arte Mexicano” en *Bijyutsu Techo*, núm. 101, octubre, 1955.

¹¹ Estaba formada por 175 piezas arqueológicas (incluida una réplica de la gran cabeza Olmeca), 415 pinturas de la época virreinal y de la época moderna que incluían obras de los muralistas, 10 esculturas, 300 piezas de cerámica y varios objetos de artesanía tradicional, por mencionar algunas. Véase el catálogo en: “Exposición de Arte Mexicano”, Museo Nacional de Tokio, 1955.

Carrillo Gil. Esa gran exposición, itinerante entre el Museo de Arte de Osaka y algunos otros museos del país, causó un gran impacto en los artistas japoneses de esa época.

El encuentro entre el coleccionista mexicano Alvar Carrillo Gil y el pintor japonés Kishio Murata (1910-1992) ocurrió en el Museo de Arte Metropolitano de Tokio que también se localiza en el parque Ueno. Cuando Carrillo Gil recorrió la exposición, quedó fascinado con dos obras de Murata y lo invitó a México para una exhibición individual en correspondencia con la Expo en Tokio que tuvo lugar al año siguiente en la Ciudad de México y, a partir de 1964, Murata decidió residir en el país y produjo obras hasta su muerte, en 1992. Antes de viajar a México, su trabajo era muy vanguardista para el ámbito japonés, sus cuadros estaban llenos de colores grisáceos y sus tonos verdosos daban armonía a la totalidad de la obra. Su mundo cromático cambió profundamente a partir de su estancia en México. El estilo abstracto y los colores verdosos siguieron siendo sus peculiaridades pero, por influencia de la colorida naturaleza y de la luz intensa de esta tierra, incrementó la presencia de colores y objetos regionales en sus cuadros.^f Curiosamente, durante la exposición de 1955, el maestro japonés Tamiji Kitagawa volvió a visitar México después de dos décadas fuera del país y se quedó durante un año. Más adelante, publicó varios libros sobre la situación del arte contemporáneo local. Este no fue un caso aislado; después del impacto que tuvo esta exposición, la producción mexicana se puso de moda entre los artistas japoneses.

La misma exhibición motivó al pintor Kojin Toneyama (1921-1994) a viajar a México en 1959, lo que para él fue un acontecimiento notable. Visitó el país cada año y se hizo amigo íntimo de Luis Nishizawa. Debido al impacto que causaron en él los sitios arqueológicos que visitaron, Toneyama empezó a registrar los relieves prehispánicos con la técnica oriental llamada *takuhon*, que utiliza tinta china para hacer un calco detallado; estas piezas constituyen una fusión cultural de la imagen mexicana con el color nipón.¹² En Japón, realizó varias pinturas coloridas cuyos temas eran las artesanías, festivales y objetos antiguos de las civilizaciones mesoamericanas. Entre sus obras, principalmente los murales recibieron la influencia del movimiento mexicano; con ellos transformó una escuela pública japonesa, de manera similar a los edificios de la UNAM en CU.¹³ Tal vez no haya otra escuela en el mundo que tenga tantos murales del mismo artista; su coloración alegre y vívida es el tono que nosotros, los japoneses, imaginamos como parte de la cultura mexicana.

El mismo año, el pintor Gosei Abe (1910-1972) llegó al entonces D.F. y se quedó durante un año para pintar en el país y buscarse a sí mismo. Realizó dos exposiciones individuales en el Salón de la Plástica Mexicana, en 1960 y en 1963,¹⁴ y aun hoy podemos ver su mural donde se representa a los dioses japoneses del viento y la tormenta, en la Asociación México-Japón en la colonia Las Águilas, de la Ciudad de México. Entre 1959 y 1962, On Kawara (1933-2014), uno de los representantes del arte contemporáneo internacional del siglo xx, radicaba en México, porque su padre laboraba en el país. El artista realizó una exposición individual en el Salón de la Plástica Mexicana.¹⁵

¹² Toneyama recolectó cincuenta *takuhon* durante dos años; algunos tienen un tamaño monumental de 4 m, aproximadamente. Más tarde, algunas personas destruyeron relieves finos al recolectar imágenes con técnicas distintas, es por ello que ya no se acepta la práctica de *takuhon*; en consecuencia, las obras de Toneyama son invaluable. Véase: Kojin Toneyama, *Catálogo: Las obras de takuhon del México antiguo*, (Bijyutsu Syuppan, Tokio), 1971, p. 13.

¹³ Toneyama trabajó como maestro del arte en la Escuela Seitoku, en Tokio, por 34 años. Kojun Kawanami, fundador de esa escuela, hizo caso a la opinión de Toneyama –“es importante que no construya una caja, sino el ambiente artístico para el edificio de la escuela”– y le confió el plan de todas sus instalaciones, cuyos 40 murales merecen una mención especial. Véase: *Las obras de Kojin*, Universidad Seitoku, 1995, p. 3, en la Biblioteca conmemorativa de Kawanami de la Universidad Seitoku.

¹⁴ Ichiro Haryu, *El pintor de batalla sangrienta: Biografía crítica de Gosei Abe*, (Iwanami Shoten, Tokio), 1990, p. 171.

¹⁵ On Kawara redujo su verdadero apellido –Kawahara–, debido a que los mexicanos no pronunciaban la letra “h”. Véase: González Rosas, Blanca, “Arte: El México de On Kawara”, en Proceso, 25 de julio de 2014, <<http://www.proceso.com.mx/?p=378041>> [consultado el 12/01/2015].

A partir de la década de los años sesenta, el viaje de ida y vuelta entre México y Japón se hizo más frecuente. En 1960, el pintor Kongo Abe (1900-1968) visitó el país; posteriormente, viajó entre México y Estados Unidos hasta 1967. Exhibió su obra en el Museo del Palacio de Bellas Artes dos veces, una en 1964 y otra en 1965.

La primera visita de Taro Okamoto (1911-1996), por recomendación de Kojin Toneyama, fue en 1963. Okamoto realizó un gran mural, *El mito del mañana*, para un hotel de la Ciudad de México en 1967, mientras iba y venía entre ambos países. Se inspiró en un esqueleto como objeto central porque, para él, México era la tierra de las calaveras. La fuerza de los colores intensos como el rojo, el negro y el blanco, así como el movimiento de las líneas negras, resultan muy similares a las de Siqueiros en el Polyforum. Aunque no cambiaron sus colores después de conocer México, por recomendación de Luis Nishizawa, incursionó en el uso de pintura acrílica para aquel primer experimento.¹⁶ Más adelante, Okamoto realizó varios murales y monumentos de arte público en Japón.⁸

Shinzaburo Takeda (1935), influido por su mentor, Tamiji Kitagawa, llegó a México en 1963 para estudiar arte mexicano en diversas instituciones, incluyendo la Antigua Academia de San Carlos. Después de vivir en la Ciudad de México por muchos años, se trasladó al estado de Oaxaca donde reside actualmente. Al momento de la redacción de este artículo, continúa enseñando en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca mientras realiza pinturas y grabados. Debido a su fascinación por la vida de los pueblos originarios en México, Takeda ha pintado a las mujeres de la región (sus primeros cuadros de este tipo expresaban una visión exótica sobre ellas además de los colores vívidos de la naturaleza del estado). A partir de que retrata la ropa tradicional oaxaqueña, con sus bordados llenos de color, la presencia

de tonos vívidos en sus cuadros ha aumentado considerablemente.^h

Mikie Ando (1916-2011) llegó a México en 1961 y realizó varios murales en Japón; su obra más famosa de este tipo es *Himno a los hombres* (1989), representa a los mexicanos y se encuentra en una estación de metro en la ciudad de Nagoya. El artista recibió del gobierno mexicano la condecoración del Águila Azteca. Takayoshi Ito (1926-2011), maestro de Shinzaburo Takeda en la escuela secundaria, llegó por primera vez en 1965, gracias a la ayuda de su ex alumno; a partir de entonces, visitó México con frecuencia.

En 1967, el pintor de sumi-e, Masaharu Shimada (1931), eligió México como el primer país para realizar lo que planeaba como una visita, pero se quedó y, posteriormente, entre 1986 y 2007, se estableció en el estado de Jalisco. Desde que salió de Japón, Shimada llevó siempre consigo todos sus materiales y pintó los paisajes mexicanos al aire libre. Para nosotros, los japoneses, sumi-e es el símbolo de la expresión pictórica oriental y es por ello que la producción de este artista en México resulta peculiar y única. Para representar el aire húmedo del lugar, las obras de Shimada pintadas en China y Japón son muy difusas –la técnica sumi-e es muy adecuada para que el espectador disfrute el desenfoque de la tinta–. El trabajo de Shimada en México es diferente, ya que contrasta fuertemente el blanco y el negro para expresar los rayos intensos del sol y la tierra seca.ⁱ

En el caso de los grabadores nipones, podemos hablar de Yukio Fukazawa (1924), que llegó al país en 1963, por invitación del Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC) en México para enseñar la técnica de grabado y, desde entonces, regresó con mucha frecuencia. Por su parte, en 1965, Rikio Takahashi (1917-1998), otro grabador, también viajó a México y, en 1968, Bonsei Fujikawa (1940) llegó a Guanajuato después

¹⁶ El nuevo edificio, que se llamaba Hotel de México, actualmente es el World Trade Center Ciudad de México. A pesar de que *El mito del mañana* se finalizó en 1969, el hotel no se inauguró y la pieza estuvo perdida por más de 30 años. Su viuda, Toshiko Okamoto, viajó al país en 2003 para buscar la obra y la encontró en un almacén en las afueras de la Ciudad de México. El mural fue restaurado en gran medida con la contribución de donativos públicos y actualmente está colocado en la estación de tren Shibuya, en Tokio, donde todos los días transitan 300 mil personas.

de haber terminado su licenciatura en Tokio; allí aprendió la técnica que se enseñaba en la Escuela de Grabado de la Universidad de Guanajuato. Su estancia se prolongó hasta 1974.

Por supuesto, después de 1945, hubo más muestras relacionadas con el arte mexicano en Japón. Por ejemplo, Kojin Toneyama celebró la exposición “Takuhon del arte Maya” en el Museo Nacional de Arte Moderno de Tokio, en 1963. Además, otras exhibiciones monumentales fueron la “Exposición de Tamayo” en el Palacio de Huéspedes de Honor en Shirogane, Tokio, en 1963, y “Arte Mexicano, cuatro grandes pintores únicos del círculo de pintores mundiales” en Mitsukoshi Nihonbashi, Tokio, en 1967. A partir de la década de 1970, el intercambio cultural entre México y Japón ha sido más activo. En 1971, el Presidente Luis Echeverría Álvarez (1922) estableció un convenio llamado “Estudiantes y Jóvenes Técnicos México-Japón” y con este programa comenzó la movilidad de los jóvenes entre ambos países. Por ejemplo, durante aquella década, el periódico *Asahi* patrocinó exposiciones importantes, como fue el caso de “Siqueiros”, que se montó en el Museo Central de Arte de Tokio y en el Museo de Arte de la Prefectura de Hyogo, en 1972; otra fue “Civilización antigua maya” que recorrió cinco galerías del país también en 1972, y “Civilización Azteca”, que se presentó en las ciudades de Tokio y Osaka, en 1974. La realización de ambas exhibiciones fue también posible por el esfuerzo de Kojin Toneyama. Otra exhibición de gran trascendencia tuvo lugar en el Museo Nacional de Arte Moderno de Tokio, en 1974. La muestra “Arte mexicano contemporáneo”, donde participaron pintores, entonces nuevos, como Pedro Coronel, Manuel Felguérez, José Luis Cuevas y escultores como Francisco Zúñiga. A partir de ese despliegue, en 1976 el mismo museo realizó una exhibición individual de Rufino Tamayo, por segunda vez en Japón, en la que se mostraron cien obras de óleo y grabado.

En cuanto a las visitas de japoneses a México durante los años setenta, el artista del periodo

de pintura japonesa denominado *nihonga*,¹⁷ Soju Endo (1917-2011), visitó a su hijo –que estudiaba en el entonces D.F., en 1973– y, posteriormente, regresó en varias ocasiones para bosquejar paisajes. Quedó encantado con el país, por lo que representó objetos locales con materiales nipones y los mostró en grandes exposiciones. En particular, se interesó en pintar las antiguas construcciones de piedra, ya que no hay edificaciones de este tipo en Japón. Como los pigmentos naturales se obtienen a partir de las piedras, rocas y minerales, me parece que su innovación fue muy afortunada.

Akio Hanafuji (1949), quien aún radica en el estado de Chiapas, llegó a México por primera vez en 1975 y enfocó su obra a la representación de las mujeres mayas.¹ Otro pintor, Nobuhiro Kagami (1951) arribó en 1977 por consejo de Shinzaburo Takeda, estudió pintura mural en la Academia de San Carlos y viajó frecuentemente a Oaxaca para pintar sitios y objetos regionales. En 1978, Yoshiyuki Takahashi (1942) entró a la Academia de San Carlos y aprendió pintura mural dirigido por Rufino Tamayo y Luis Nishizawa.

Después de la década de 1980, especialmente en las ciudades hermanadas de ambos países, los museos mostraron la amistad e intercambio cultural por medio de sus exposiciones. Por ejemplo, Nagoya, en la prefectura de Aichi, se hermanó con la Ciudad de México y, en 1978, el museo de la ciudad nipona realizó las exposiciones “Civilización Azteca” (1982) y “Civilización Olmeca, México Antiguo” (2011). El Museo de Arte de Nagoya, inaugurado en 1988, tiene entre su colección varias obras de pintores mexicanos como Posada, Rivera, Tamayo y Kahlo, entre otros, así como de artistas japoneses relacionados con este país –Kitagawa, por ejemplo–. Enlisto los nombres de las muestras vinculadas con México: “Pinturas modernas en los países latinoamericanos y caribeños” (1991), “Posada” (1991), “Renacimiento mexicano” (1991), “Kishio Murata” (1991), “Escenario de México: Bravo y Strand” (1993), “Rufino Tamayo” (1993 y

¹⁷ Se trata de la pintura tradicional japonesa realizada con pigmentos naturales sobre papel japonés (*washi*) o seda (*eginu*).

2002), “David Alfaro Siqueiros: el centenario del nacimiento” (1996), “Grabados de José Guadalupe Posada” (1999), “Frida Kahlo y su época” (2003).

El Museo de Arte Moderno de la prefectura de Saitama, en Japón, también ha realizado varias exposiciones atractivas, ya que está hermanada con el municipio de Toluca desde 1979. En 1985, por iniciativa del antiguo conservador del museo, Masayoshi Honma,¹⁸ se realizó una exposición de gran envergadura con 198 obras de 72 artistas mexicanos llamada “Arte mexicano”, proyectada por el INBA como una exposición internacional itinerante. En 1998, se llevó a cabo la muestra “México y Japón en la estampa contemporánea – Colección de Taller KYRON” junto con la exposición “Luis Nishizawa”. Además, Sendai (hermanada con Acapulco) organizó, en 1988, una exposición para conmemorar el centenario del Tratado de Amistad entre México y Japón, “El barco comercio, Galeón, en Acapulco”, donde se expusieron, entre otras obras, biombos pintados novohispanos y cerámicas japonesas.¹⁹ En 1992, el Museo de Arte Shinano, de la prefectura de Nagano, hospedó la primera exposición individual de Luis Nishizawa en Japón. Más adelante, en 1998, se inauguró la exposición “Arte mexicano” en el Museo Daimaru de Tokio y tres sedes más, para celebrar el centenario de la migración japonesa a México.

Pero la lista de pintores es aún más larga. Midori Suzuki (1947), que radica en la Ciudad de México desde 1986, merece una mención especial como representante de la pintura japonesa actual en dicho país. La artista ha presentado numerosas exposiciones relacionadas con el intercambio cultural y ha realizado muestras individuales dos veces al año. Por su parte, Katsumi Kurosaki (1953), llegó a la capital mexicana en 1991, y Kunio Iezumi (1951) vive en Tepoztlán desde 1993 y utiliza pigmentos sobre papel amate. En 1990, la pintora Shino Watabe (1970) abandonó su licenciatura en Tokio para tomar clases como oyente en la ENAP, hoy Facultad de Artes y Diseño. Ryuichi Yahagi (1967) estudió en el Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, entre 1995 y 1999, y ha presentado sus obras en México y Japón. Entre 1990 y 1992, el pintor japonés Kenji Yoshida (1924-2009), quien radicó en Francia, hizo un recorrido por los sitios arqueológicos mayas que lo inspiró para crear varias obras con la técnica tradicional japonesa de papeles metálicos, tituladas “La vida, serie maya”,²⁰ que se exhibieron en el Museo de Arte Moderno en 1997, así como en otros museos de la República.

En 1989 fue realizada la muestra “Frida Kahlo-Amor y vida. La escena corporal de sexo y muerte”, en Tokio y la prefectura de Shiga, donde se exhibieron 50 de las obras importantes de Kahlo. Debido a la publicación del libro y la película sobre su vida, los japoneses empezaron a interesarse en ella. El artista nipón, Yasumasa Morimura (1951) –conocido por retratarse a sí mismo y publicar fotografías en las que imita famosas obras de arte con vestuario, maquillaje e iluminación– realizó una exhibición llamada “Diálogo interior con Frida”^k en el Museo Hara, en Tokio, en 2001.²¹ En 2003, se introdujeron más mujeres artistas, como Leonora Carrington y María Izquierdo, en la exposición “Frida Kahlo y su época: las surrealistas femeninas en México” en el Museo Bunkamura, en Tokio, además de otros museos. En 2009, la exposición “Pintura mexicana en el siglo xx” fue celebrada para conmemorar los 400 años del intercambio cultural entre México y Japón, en el Museo de Arte de Setagaya, Tokio, cuya obra principal

¹⁸ Crítico de arte y curador (1916-2001), que también quedó fascinado con la “Exposición de Arte mexicano” en el Museo Nacional de Tokio, en 1955; por ello, se dedicó a difundir el arte de dicho país entre los japoneses. Fue subdirector del Museo Nacional de Arte Moderno en Tokio, primer director del Museo Nacional de Arte, Osaka (NMAO) y director del Museo de Arte Moderno en la Prefectura de Saitama. En estos recintos, realizó varias exposiciones relacionadas con México y recibió la Orden del Águila Azteca, en 1986.

¹⁹ Esa exhibición se llevó a cabo en el Museo de Arte de la ciudad de Atami (MOA), en Shizuoka, y después se trasladó al Museo Nacional de Historia de la Ciudad de México (Castillo de Chapultepec), con el nombre de “El Galeón de Acapulco”, en 1988.

²⁰ Catálogo: “*La Vie*” the Works of Yoshida, Kenji, Japanese Artist (New Japanese Galleries), (British Museum, Londres), junio de 1993.

²¹ Yasumasa Morimura y Terunobu Fujimori, *Murmullo de Frida Kahlo*, (Shinchosha, Tokio), 2007, p.6.

fue uno de los autorretratos de Frida Kahlo —que se mantiene como la pintora mexicana más popular y conocida en Japón—.

El programa de intercambio del CONACYT para aprender español lleva a más de 50 jóvenes japoneses a México cada año²² y, desde 2010, cambió su nombre a Programa para la formación de recursos humanos en la asociación estratégica global México-Japón. Entre los becarios siempre se cuentan algunos artistas, como la pintora Natsumi Baba (1983) que llegó al país en 2009 y se quedó para realizar más obras aun después de terminada su beca.^l Ya en el siglo xxi, este programa no es el único impulso de los artistas japoneses para viajar a México; por ejemplo, Yui Sakamoto (1981) se mudó a San Miguel de Allende para conocer los murales de la ciudad en 2002, y hasta la fecha produce obras con temas mexicanos. La pintora Maho Maeda (1973), que había estudiado arte en Alemania, llegó en 2008 después de casarse con un artista local; y Kenta Torii (1983) radica en la Ciudad de México desde 2004 y ha realizado murales con un estilo contemporáneo en diversos sitios.^m

El artista japonés ante la cultura mexicana

Japón ha podido conservar una cultura única al ser una isla sin fronteras terrestres, además de que, por muchos años, mantuvo cerradas sus puertas a los extranjeros. Sin embargo, en diferentes momentos recibió influencia del exterior; por ejemplo, gracias al intercambio comercial y cultural con Corea y China durante los siglos v y vi, conoció por primera vez el papel, la tinta china, así como nuevos pigmentos y tintes. Desde entonces, estos materiales han sido, básicos para nuestra cultura. A finales del siglo xix, Japón decidió abrir sus fronteras a los países occidentales. De esta manera, los artistas nipones conocieron la pintura al óleo y viajaron a París para aprender las técnicas y estilos de la pintura occidental. Después de la Segunda guerra mundial, la cultura pop de Estados Unidos influyó mucho en el arte moderno nipón; eventos como este son bastante conocidos en la historia del arte de mi país, sin embargo, la relación artística entre Japón y Latinoamérica no ha sido tan difundida.

Lo que tienen en común cada uno de los artistas que he mencionado es su fascinación por México, aunque hayan llegado por razones distintas; hay quienes decidieron establecer su taller en el país, con lo que generaron relaciones cotidianas reflejadas en obras que retratan las tradiciones y los paisajes del lugar. Resulta muy interesante para mí que estos pintores no se conformarán con la producción de obra, sino que además difundieran la cultura mexicana, desconocida en Japón, mediante libros, ensayos, poemas y conferencias sobre México y su experiencia en el país. Casi todos ellos intentaron ser un puente entre ambas culturas.

Mi apreciación general es que la mayoría de los nipones protegen tenazmente su identidad, utilizan el estilo y el color japoneses para destacar en la cultura y el arte internacional, especialmente en México, debido a que, históricamente, los mexicanos reciben a otras culturas con generosidad por lo que la hospitalidad hacia la estética japonesa es ampliamente practicada. Es cierto que no todos los casos, en torno a este fenómeno en particular, han sido iguales; a diferencia de antaño, en el siglo xxi, los viajes al extranjero y los matrimonios entre personas de distintas nacionalidades son cada vez más frecuentes.

²² Desde su inicio, en 1971, y hasta agosto de 2013, se han realizado 41 intercambios de más de 4,300 estudiantes entre ambos países. Véase el resumen del Programa en <http://www.jasso.go.jp/study_a/documents/14nichiboku_outline.pdf>. [Consultado el 15/01/2015].

La relación artística Japón-México en el siglo xx: exposiciones y actividades culturales en México

En 1899, ocurrió el primer encuentro entre el arte plástico nipón y el público mexicano. Fue un ensayo para la *Revista Moderna* sobre una obra de estampa japonesa, *ukiyo-e*,* de Toyokuni Utagawa, del poeta José Juan Tablada, miembro del movimiento de los contemporáneos. Tablada viajó a Japón por seis meses en 1900 y escribió periódicamente sobre las costumbres japonesas para dicha revista, además de que comenzó a adaptar al español la estructura poética conocida como haikú; durante su estancia, encontró a un coleccionista de arte japonés y adquirió varias obras de ukiyo-e. Tiempo después publicó un libro de prosa, *Hiroshigue: el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna* (1914). Tablada organizó la “Exposición de arte japonés”, en 1931, en la Secretaría de Educación Pública, junto con Francisco Díaz de León, un amigo de Tamiji Kitagawa y de Gabriel Fernández Ledesma, quien participó en la Escuela de Pintura al Aire Libre al igual que Kitagawa. En 1937, se realizó la exposición “Estampas de Hiroshige”, también organizada por estos tres artistas, donde se mostraron 70 obras de Utagawa en el Palacio de Bellas Artes. En el texto de la carta de invitación, Tablada escribió que Hiroshigue era “un gran paisajista, quizá el mayor del mundo en cantidad y calidad”.²³ Desgraciadamente, su colección desapareció durante la Revolución mexicana.²⁴

En 1954 se exhibió obra ukiyo-e en “100 grabados pertenecientes a la colección ambulante de la UNESCO”, en el Salón de la Plástica Mexicana del Instituto Nacional de Bellas Artes.²⁵ Al año siguiente, el Dr. Alvar Carrillo Gil viajó a Japón para mostrar su gran colección en la “Exposición de arte mexicano”, llevada a cabo en el Museo Nacional de Historia en Tokio. A su vez, el coleccionista compró numerosas obras de ukiyo-e en varios lugares de Japón y las presentó en la exposición de estampas japonesas en el Museo del Palacio de Bellas Artes, en 1956. Cabe mencionar que, en contraste con la colección de Tablada donde predominan ukiyo-e de paisaje, el coleccionista yucateco favoreció los retratos de mujeres y de actores de kabuki.

Las exposiciones en el Palacio de Bellas Artes de Tablada y Carrillo Gil fueron las primeras muestras de arte japonés en México. Según la tabla cronológica del museo, las exposiciones niponas ocurrieron de la siguiente forma: “Obras del pintor japonés Kiyoshi Mizutani” y “Estampas japonesas” (1958), “Toneyama. Litografías, óleos, acrílicos, conmemoración del xxv aniversario del Palacio de Bellas Artes” (1959), “Obras de Kiyoshi Takahashi”, “Grabadores japoneses contemporáneos” y “Takeshi Tachibana, pintura” (1960), “Pintura japonesa contemporánea” (1961), “Artes decorativas modernas del Japón” y “El artista japonés Kongo Abe” (1964), “Kongo Abe” (1965), “Kiyoshi Takahashi” y “Obras de An Furuta” (1966), “Arte tradicional de Japón (Colección del Museo Suntory. Programa cultural de los Juegos de la xix Olimpiada)” (1968), “20 pinturas Noh” (1970), “Grabado japonés contemporáneo” (1971), “México en los óleos de Shigeru Nakazawa” y “Carlos Nakatani. Extensión del huevo negro. Obras recientes” (1973), “Akio Hanafuji” (1977), “Exposición del escultor japonés Kaminaga. “Esculturas, grabados, caligrafías, 1980-1983” (1984), “Hoseto Otsuka. Pintura sumi” (1985), y “Arte contemporáneo japonés” (1987).²⁶ En esta lista no se consigna ninguna exposición relacionada con Japón después de 1987 (sin embargo, tengo la impresión de que hubo muchas muestras más de artistas japoneses que radicaban en México o que visitaban constantemente, como Kojin Toneyama, Kiyoshi Takahashi, Kongo Abe, Akio Hanafuji y Sukemitsu Kaminaga).

²³ Catálogo: *Ukiyo-e, estampa japonesa*, (Museo de Arte Carrillo Gil, Ciudad de México), s/f, pp. 15-16.

²⁴ Tokiyo Tanaka, *Cómics y animación japonesa (17). La última etapa del ukiyoe antes de la modernización*, disponible en: <<http://www.academiamexicanajaponesa.com.mx/docs/COMICS-17-LIGAS.PDF>>. [Consultado el 28/12/2014].

²⁵ *Catálogo de las Exposiciones de arte en 1954*, disponible en: <<http://www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoestetico/article/viewFile/22765/21492>>. [Consultado el 12/01/2015].

²⁶ Museo del Palacio de Bellas Artes, (Instituto Nacional de Bellas Artes, México), 2012.

* [NER] Ukiyo-e es el estilo de xilografía japonesa tradicional.

En 1961, el grupo artístico Nika, dirigido por Seiji Togo (1897-1978), expuso la obra del colectivo en el Auditorio Nacional de la Ciudad de México.²⁷ En 1965, en el Museo de Arte Moderno, exhibieron las imágenes takuhon que Kojin Toneyama calcó con Luis Nishizawa.²⁸

Desde la inauguración de su sede mexicana, en 1973, la Fundación Japón en México ha patrocinado y organizado eventos de difusión cultural, como “Grabados contemporáneos” (1981), “Caligrafía japonesa contemporánea en México” (1986), “Aspectos del arte contemporáneo japonés” (1991 y 1996, en el Museo de Arte Rufino Tamayo), “Grabados japoneses 1950-1990” (1999), “Artes visuales” (2000), “Temporary Existence” (2002, en el museo Ex Teresa Arte Actual), “Sharaku” (2003), “100 diseños japoneses contemporáneos” (2005, en la ciudad de Guanajuato), entre otros.

En octubre de 1984, en el Museo Nacional de Historia, en el Castillo de Chapultepec, se inauguró la exposición “Japón: el mundo de los samuráis”.²⁹ Fue la única muestra de arte de los antiguos samuráis antes de la exposición “Samurái: tesoros de Japón” en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en 2012. En el Museo de Arte Rufino Tamayo se inauguró la exposición “Kiyoshi Takahashi. Escultura” –curiosamente, en ese momento, Takahashi trabajaba en México–. Además, el museo Tamayo realizó otras tres exposiciones de japoneses representativos del arte contemporáneo, como “Yoko Ono. Ex-it”, 1997; la muestra póstuma “Noguchi y Figura”, 1999; y recientemente se celebró “Yayoi Kusama–Obsesión infinita”, 2014. Ellos tres han trabajado principalmente en Estados Unidos, pero algunos de los artistas que están produciendo obras en México han tenido exposiciones individuales y grupales en instituciones relacionadas con su país, como la Asociación México Japón o el Espacio Japón de la Embajada japonesa en México. En 2012, se celebró el evento artístico “Selva de cristal. Fenómeno periférico de los artistas japoneses en México”, en el Museo del Chopo. Así, la cultura y el arte nipones, tanto antiguos como modernos, han tenido presencia en México a lo largo del siglo xx.

Por el contrario, no son muchos los artistas mexicanos que han viajado a estudiar el arte de Japón. Un ejemplo notable es el pintor oaxaqueño Abelardo Campos Venegas que fue alumno de Kishio Murata en la Esmeralda y asistió por cuatro años a la Universidad Nacional de Bellas Artes de Tokio, a finales de la década de 1960, para aprender técnicas de pintura japonesa.

Cuatro artistas mexicanos que viajan a Japón

El número de pintores mexicanos que se relacionan con la cultura japonesa es muy reducido; después de consultar con varias instituciones tan solo hallé algunos ejemplos (lo que me resultó extraño al considerar la amistad entre nuestros países). El primer caso es el de Antonio Díaz Cortes, que ingresó a la Universidad de las Artes de Tokio (UAT) al ganar una beca en un concurso nacional; profesor de la FAD, Antonio Díaz Cortés (1935),³⁰ hace más de 40 años, en 1970, estudió en Japón como pionero, aprendió la técnica de ukiyo-e en la UAT –e introdujo a México esta técnica de grabado– y xilografía con algunos colores impresos con tórculo. Es por ello que los colores y la composición de su obra se transformaron radicalmente después de su regreso a México. Uno de sus rasgos es el uso frecuente del rojo bermellón, característico del arte japonés; así como del índigo –muy popular entre artistas de ukiyo-e en el periodo de Edo–. Su manejo del espacio también cambió mucho; como en el arte japonés, Díaz Cortés encuadra los colores y los objetos para dar aire al espacio de la obra y que los espectadores puedan apreciar esta elevada técnica.

Francisco Monterrosa (1968), discípulo del maestro Shinzaburo Takeda, asistió como oyente a la Universidad de Artes Plásticas de Nagoya. La primera vez que visitó Japón, lo hizo como ayudante de

²⁷ Cf. Seiji Togo, en: <<http://www.tobunken.go.jp/materials/bukko/9668.html>> (en japonés). [Consultado el 08/01/2015].

²⁸ Cf. Takuhon: *calcas por Kojin Toneyama y Luis Nishizawa*, (MAM-INBA, México), 1965, p. 20.

²⁹ Maria Elena Ota, “Exposición. Japón: el Mundo de los Samuráis. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, I de octubre de 1984”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 20, núm. 2 (64), (abril-junio), El Colegio de México, 1985, pp. 160-172.

Takeda; más tarde, en 1997, regresó por un año. Quiso aprender la técnica ukiyo-e, pero su universidad no ofrecía esa orientación, así que estudió litografía. Visitó Japón varias veces, realizó algunos cuadros al óleo que representan su visión del país como extranjero: *geishas*, el Monte Fuji, los bonsái y el teatro *Noh*. Algunos objetos mexicanos aparecen en sus obras y emplea colores muy saturados.⁹

Entre los ex alumnos del maestro Luis Nishizawa, destaca Jorge Obregón (1972), un paisajista que, por su formación con Nishizawa, experimentó con la técnica oriental de sumi-e desde el principio de su carrera para representar paisajes mexicanos. En su licenciatura, viajó a Japón y conoció las ukiyo-e de Hokusai, que retratan al Monte Fuji desde varios ángulos y en las que, a diferencia de las pinturas de volcanes mexicanos, los colores para representar al volcán japonés son más suaves y tenues.¹⁰ Obregón realizó un viaje para pintar con el apoyo de la embajada mexicana en Japón.

Ya que las circunstancias para que Díaz, Monterrosa y Obregón pudieran estudiar en Japón fueron muy peculiares, me resulta difícil imaginar que otros artistas mexicanos pudieran formarse de manera similar. Sin embargo, hay un caso que me parece más asequible, el del joven pintor Lucas Pérez (1984), de padre mexicano y madre estadounidense. Llegó a Tokio para aprender pintura y caligrafía japonesas. Por su interés en los muros mayas, como los de Bonampak, Pérez buscó un tipo de arte que también empleara pigmentos naturales y lo encontró en Japón, donde con materiales nipones –como tinta china, hojas doradas, sedas, papel japonés y pigmentos naturales– realizó varios cuadros que expresan la fusión cultural. Pérez llegó a Japón sin conocer la lengua y se inscribió en una escuela de idiomas en Tokio; mientras aprendía, tomó un curso privado de caligrafía y pintura japonesa.

El mundo artístico en Japón es muy cerrado, aunque la puerta está abierta para extranjeros realmente estudiosos. Existe un programa

llamado “Artistas en residencia” (Artists-In-Residence), aplicado por gobiernos locales o por organizaciones sin fines de lucro, que vincula las actividades artísticas de varias ciudades en todo Japón; a partir de él, se recibe a artistas nacionales e internacionales por un tiempo limitado, durante el cual deben producir obras.³⁰ En mis entrevistas con pintores mexicanos, me sorprendió mucho que todavía consideraran a Japón como un país de ukiyo-e. Aunque, curiosamente, los extranjeros esten muy interesados en aprenderla, esta técnica es antigua y casi no hay maestros que la enseñen ya que, desgraciadamente, genera poco entusiasmo en Japón. Sería deseable un renacimiento del ukiyo-e pero, mientras llega, es importante señalar que hay otros tipos de arte representativos del país, como sumi-e y nihonga.

Luis Nishizawa y la comunidad nikkei

El primer grupo de inmigrantes japoneses llegó a México, en 1897, a Puerto Madero, Chiapas. Fueron 35 hombres enviados por el político Takeaki Enomoto para fundar una colonia que llevaría su nombre. Desafortunadamente, en unos cuantos meses fue abandonada debido a la falta de fondos y a la dificultad para cultivar esa tierra. A pesar de ello, algunos inmigrantes se quedaron en el estado de Chiapas, donde, hasta nuestros días, existen muchos *nikkei*, descendientes de los inmigrantes de la colonia Enomoto.³¹ El término *nikkei* significa “persona que tiene raíces japonesas”.

Durante un siglo, los *nikkei* se dispersaron por todo el territorio mexicano y ahora la segunda, tercera o cuarta generación se ha extendido y prosperado. Sin duda, hay artistas *nikkei* que gozan de gran fama en la sociedad mexicana, como Carlos Nakatani (1934-2004), de padre japonés y madre mexicana,³² que dejó obras llenas de la influencia tanto oriental como occidental. Por supuesto, no debemos olvidar un nombre muy importante en la historia del arte mexicano del siglo xx, Luis

³⁰ Artists-In-Residence Programs in Japan. Véase: <<http://air-j.info/>>. [Consultado el 05/01/2014].

³¹ Véase: Hisashi Ueno, *Colonia Enomoto en México: la idea y la realidad de Takeaki Enomoto*, (Chuko Shinsho, Tokio), 1994.

Nishizawa (1918-2014), también de padre japonés y madre mexicana, que muestra su conocimiento y consciencia de la cultura japonesa en su producción. Gracias a su amistad con el artista Kojin Toneyama, conoció la tinta china; a lo largo de su vida, entró en contacto con varios artistas nipones y promovió el intercambio cultural entre los dos países. Por la limitación de los objetos y la suavidad de los tonos, la obra de Nishizawa está llena de tranquilidad. En sus naturalezas muertas al óleo, por ejemplo, redujo los elementos para dejar un gran espacio limpio en el fondo; dicen que el maestro tuvo presente el espíritu zen en sus obras. Produjo varios murales, entre ellos uno en Shigaraki, la ciudad de la cerámica en Japón, titulado *El espíritu creador siempre se renueva*, que se realizó utilizando como material tejas tradicionales para casas; así, los colores tradicionales nipones están en toda la pieza.³³

Cuando fui a la residencia presidencial de Los Pinos con un grupo de japoneses en 2010, Margarita Zavala Gómez del Campo, esposa del entonces presidente Felipe Calderón, nos invitó a conocer la gran obra paisajística de Luis Nishizawa en un espacio privado del edificio. Me sorprendió que la obra de un pintor *nikkei* decorara un lugar tan importante. Más tarde, encontré otros dos murales del artista en la sede de la Secretaría de Educación Pública y en la Suprema Corte de Justicia, y me quedó claro el lugar de Nishizawa como un destacado pintor y muralista en la historia del arte mexicano desde el siglo xx hasta el presente. Nosotros, los japoneses, nos sentimos orgullosos de que aun siendo un pintor mexicano que creció y vivió en México, la sangre nipona forme parte de su identidad.

En mi obra no intento ser japonés ni mexicano, sino artista. Conozco bien Japón porque he montado varias exposiciones, pero yo me crié en México. Si algo brota del Japón en un cuadro, será la sangre que llevo y no un prejuicio. Lo cierto es que ambos países son ricos en cultura.³⁴

Sus obras fueron acogidas cordialmente en Japón durante la segunda mitad del siglo pasado, y él recibió a algunos artistas japoneses que llegaron a México y apoyó su gran deseo de conocer el arte del país; gracias a este pintor *nikkei*, se adaptaron fácilmente a un país desconocido y pudieron conocer su cultura. En verdad, toda la vida de Nishizawa contribuyó en gran medida al desarrollo de la relación cultural mutua.⁹

El intercambio de los colores y de las técnicas

A lo largo del siglo xx, los artistas han adoptado los colores de ambas culturas, a saber: Kitagawa, quien consiguió plasmar los tonos del campo mexicano en su lienzo; la paleta de Foujita que pasó del blanco a lo colorido; Noguchi, que utilizó el rojo del comunismo a la manera de los muralistas mexicanos; Murata, que cambió su tono de grisáceo a cromático y aumentó las variaciones de color en su obra a partir de las diferencias de la luz que percibía en México; Toneyama, que usó las combinaciones cromáticas de las artesanías mexicanas en sus murales y grabados; Okamoto, que empleó el rojo intenso con que las antiguas civilizaciones representaban la vida y la sangre.

Por su parte, el mexicano Díaz Cortés adoptó el *Hiroshige blue*³⁵ y el rojo bermellón de las lacas

³² Carlos Paul, "Falleció Carlos Nakatani, uno de los más refinados coloristas del siglo xx", en *La Jornada*, México D.F., 4 de febrero de 2004. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2004/02/04/06a1ncul.php?printver=1&fly=>>>.

³³ Según Nishizawa, el niño saliendo de la boca de la carpa busca impactar a los espectadores y les obliga a imaginar algo más. En Japón, la carpa (*koinobori*) representa el día del niño y remite a la lucha valiente contra la dificultad. El niño sale de la boca del pez y da vuelta al molino (rehilete) y la acción se repite indefinidamente. Este mural es una obra moderna que presenta tanto una técnica artística (cerámica de Shigaraki) como una tradición japonesa (*koinobori*). Véase el folleto de Luis Nishizawa, "El propósito de la producción de El espíritu creador siempre se renueva", en el folleto *El espíritu creador siempre se renueva*, (Fundación de la Cultura y Transporte Japonés), Tokio, 1981.

³⁴ Eluvial Ávila-Villegas, "Presentación", en *Nishizawa: Luz explosión de color*, (Fondo Editorial Estado de México, México), 2013, p. 9.

japonesas para sus xilografías; Nishizawa y Obregón optaron por el blanco y negro de la tinta japonesa para sus sumi-e. En contraste, algunos artistas intentaron conservar su propia paleta para preservar su identidad, por ejemplo, Shimada siempre ha utilizado la tinta para plasmar el paisaje de México; Endo pintó temas mexicanos con pigmentos japoneses; y Monterrosa presenta temas japoneses con tonalidades oaxaqueñas.

Frecuentemente, el público espera ver “lo japonés” en obras japonesas y “lo mexicano” en las mexicanas. En efecto, aunque Kishio Murata utilizó el óleo para expresar la naturaleza de México, los críticos mexicanos buscaron elementos nipones y se asombraron de lo japonesa que les parecía su obra. En los trabajos del joven artista, Kenta Torii, lo más oriental es lo más popular para el público mexicano. Al pintar temas mexicanos, la gente en México me decía “el estilo es muy japonés” o “tienes influencias del manga”; consciente o inconscientemente, mi nacionalidad brota de pronto. El manejo de los colores tradicionales japoneses y las técnicas heredadas podrían ser ventajas para los artistas nipones que trabajan en el extranjero; el takuhon, para Toneyama y el sumi-e para Kitagawa, Shimada y Takeda fueron de mucha ayuda. Torii utiliza el aerosol dorado para crear una atmósfera japonesa en sus murales, mientras que Pérez incluye escritura maya en pinturas japonesas. Todo ello ayuda a expresar su identidad nacional y a distinguir sus obras de otros países.

Al buscar y enlistar pequeños fragmentos de las biografías de los pintores, quiero resumir el dinamismo de la historia del intercambio cultural entre México y Japón a partir del siglo xx. A causa de la globalización, ya no resulta fácil adivinar la nacionalidad de un autor a partir de sus obras plásticas; por ello, imagino que los elementos que denotan el origen del artista (como colores, materiales y técnica) dejarán de hacerlo en el futuro. En el mundo del arte internacional, la originalidad con base en la tradición –un aspecto muy fuerte de las culturas mexicana y japonesa– podría ser de gran valor como una postura contra la globalización. Me parece muy importante que quien hace arte sea consciente de la conjunción entre lo nuevo y lo tradicional cuando recibe influencias extranjeras.

Para elaborar esta investigación, no solo utilicé libros y catálogos, sino las palabras de los propios artistas. Afortunadamente, les hice varias entrevistas a quienes se encuentran en activo, o a sus familias, e integré sus observaciones y opiniones en mi trabajo; a partir de las numerosas conversaciones realizadas en México y Japón, pude conocer la vida y el espíritu de los pintores y entender que el intercambio artístico entre ambas naciones ha ocurrido en la mente y en el pincel de los autores. Estoy segura de que este intercambio entre México y Japón continuará en el futuro y será, incluso, más intenso. Aprender de la cultura extranjera es una ocasión para reconocer la propia y, al unir ambas influencias, se pueden producir obras de un estilo único; con ello sería posible crear un nuevo sendero que incluso podría convertirse en una corriente dominante. Me parece que en ello consiste la historia del arte.

³⁵ Azul de Prusia, el color preferido de Hiroshige Utagawa para sus obras de ukiyo-e.

Referencias visuales de obras y artistas mencionados (todas consultadas por última vez el 15/01/18)

- ^a Referencias visuales de Kitagawa: <<http://museoblaisten.com/Obra/2091/Naturaleza-muerta>>.
- ^b Para un panorama general de la obra de Foujita, véase: <<https://www.wikiart.org/es/tsuguharu-foujita>>.
- ^c Breve nota sobre la estancia de Noguchi en México y una imagen del mural referido: <http://www.mx.emb-japan.go.jp/sp/anecdota_marzo_04_2016.html>.
- ^d Algunas obras de Alva de la Canal pueden verse en: <<http://cultura.gob.mx/mexico1900-1950/artistas/detalle/?id=4>>.
- ^e Véase uno de los cuadros del periodo mexicano de Yoshida en: <<https://collections.artsmia.org/art/117645/snake-mexico-yoshida-hodaka>>.
- ^f Como referencia visual puede consultarse la página: <<http://davidhuerta.typepad.com/blog/2010/07/kishio-murata-pintura-abstracta.html>>.
- ^g Véase *El mito del mañana* en: <<http://www.tokyoartbeat.com/tablog/entries.en/2014/06/public-art-series-7-taro-okamoto-myth-of-tomorrow.html>>.
- ^h Para información y ejemplos sobre la obra y trayectoria de Takeda, véase: <<http://www.bienaltakeda.com/takeda.html>>.
- ⁱ Como referencia visual, véase: <<https://www.uv.mx/galeriarac/masaharu-shimada/>>.
- ^j Catálogo de la obra de Hanafuji producida en Chiapas de 2004 a 2012: <http://issuu-download.tiny-tools.com/pages.php?doc_id=121123201300-5343857115664757ab11c6e2544d641f>.
- ^k Como referencia visual, véase: <<https://www.artsy.net/artwork/yasumasa-morimura-an-inner-dialogue-with-frida-kahlo-will-to-live>>.
- ^l El catálogo de la obra de Natsumi Baba esta disponible en: <<https://issuu.com/artehoygaleriamx/docs/catalogo-natsumi-baba-arte-hoy/2>>.
- ^m Véase la nota del periódico *El Universal* sobre una exposición de Torii, en la Ciudad de México en 2014: <<https://www.horacero.com.mx/vida-y-cultura/el-japones-kenta-torii-expone-su-arte-urbano/>>.
- ⁿ Para una crónica de 50 años de trabajo, puede consultarse la hecha por el propio artista en el siguiente vínculo: <http://blogs.fad.unam.mx/academicos/antonio_diaz/>.
- ^o Algunas de sus obras pueden encontrarse en el siguiente vínculo: <<http://cortamortaja.com.mx/arte-cultura-istmo/cultura-istmo/3720-francisco-l-monterrosa>>.
- ^p El catálogo de la exposición “Al aire libre...” (2017) está disponible en: <<http://jorgeobregon.com.mx/wp/wp-content/uploads/2012/05/alairelibre.pdf>>; <<http://www.jornada.unam.mx/2004/02/04/06an1cul.php?origen=culturaphp&fly=2>>.
- ^q Véase el artículo de Mónica del Arenal Martínez del Campo, “Luis Nishizawa 1918-2014”, en Revista electrónica *Imágenes*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, disponible en: <http://www.revistaimagenes.esteticas.unam.mx/luis_nishizawa_1918_2014>.

Fuentes de consulta

- Ávila Villegas, Eluvial, *Nishizawa: Luz explosión de color*, Fondo Editorial Estado de México, México, 2013.
- Fukuzawa, Ichiro, “Artículo especial: México”, *Bijyutsu Techo*, núm. 84, 1954.
- González Rosas, Blanca, “Arte: el México de On Kawara”, *Proceso*, julio 2014, disponible en: <<http://www.proceso.com.mx/?p=378041>>.
- Haryu, Ichiro, *El pintor de batalla sangriento: biografía crítica de Gosei Abe*, Iwanami Shotengo, Tokio, 1990.
- Koike, Masahiro, “Exposición del Arte Mexicano Contemporáneo, desde el mural al lienzo, presentación de veintiocho artistas”, *Bijyutsu Techo*, núm. 87, 1974.
- Morimura, Yasumasa y Fujimori, Terunobu, *Murmullo de Frida Kahlo*, Shinchosha, Tokio, 2007.
- Ota Mishima, Maria Elena, “Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 20, n° 2, El Colegio De México, México, 1984.

- Paul, Carlos, "Falleció Carlos Nakatani, uno de los más refinados coloristas del siglo xx", *La Jornada*, febrero 2004, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2004/02/04/06a1cul.php?origen=cultura.php&fly=2>>.
- Tanaka, Tokiyo, *La última etapa del Ukiyoe antes de la modernización, cómics y animación japonesa*, 2014, disponible en: <<http://www.academiamexicanajaponesa.com.mx/docs/COMICS-17-LIGAS.pdf>>.
- Ueno, Hisashi, *Colonia Enomoto en México: la idea y la realidad de Takeaki Enomoto*, Chuko Shinsho, Tokio, 1994.
- Yoshida, Hodaka, "Grabado en México", *Bijyutsu Techo*, núm. 101, 1955.
- S/A, "Artists-In-Residence Programs in Japan", enero-2014, disponible en: <<http://air-j.info/>>.
- S/A, "Hayashiya Eikichi, ex embajador español extraordinario y plenipotenciario", Libros de España, 2012, disponible en: <<http://www.newspanishbooks.jp/interview-jplin-wu-yong-ji-yuan-zhu-supeinte-ming-quan-quan-da-sh>>.
- S/A, "Informe de la División Internacional para la Vida de los provincianos de la Prefectura de Saitama", 2011, disponible en: <<http://www.pref.saitama.lg.jp/uploaded/attachment/571619.pdf>>.
- S/A, *Las obras de Kojin Toneyama*, Universidad Seitoku, Tokio, 1995.
- S/A, "Programa para la formación de Recursos Humanos en la Asociación Estratégica Global México y Japón", Japan International Cooperation Agency, disponible en: <http://www.jasso.go.jp/study_a/documents/14nichiboku_outline.pdf>.
- "Seiji Togo", *Japanese Art Yearbook*, enero-2015, disponible en: <<http://www.tobunken.go.jp/materials/bukko/9668.html>>.

Catálogos

- "La vie": *Las obras de Yoshida Kenjis*, Museo Británico, Londres, 1993.
- Ukiyo-e, estampa japonesa*, Museo de Arte Carrillo Gil, Ciudad de México.
- Takuhon: calcas por Kojin Toneyama y Luis Nishizawa*, Museo de Arte Moderno-Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1965.
- Toneyama, Kojin, *Las obras de takuhon de México antiguo*, Bijyutsu Syuppan, Tokio, 1971.
- Catálogo de las Exposiciones de arte*, 1954, disponible en: <<http://www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoestetica/article/viewFile/22765/21492>>.

Yuko Kawahara

Tokio, 1980. Realizó estudios profesionales de Comunicación en la Universidad del Sagrado Corazón, desarrolló estudios sobre pintura tradicional japonesa; se desempeñó como creadora, redactora y encargada del departamento de planeación de la agencia DENTSU INC durante siete años y ha obtenido premios en varios concursos. En 2009 se instaló en la Ciudad de México, donde concluyó su maestría en Artes Visuales por la Antigua Academia de San Carlos. En 2013 ingresó al doctorado en Artes y Diseño de la FAD y obtuvo el grado en septiembre de 2015. Ha realizado exposiciones colectivas e individuales de pintura. A partir de la primavera de 2018, proyecta establecerse en São Paulo, Brasil, donde continuará su investigación.